



INTERVENCIÓN SECRETARIO GENERAL III JORNADAS SOBRE EL POSGRADO EN IBEROAMÉRICA: EL FUTURO DEL EMPLEO

**“Una respuesta común al desafío de la educación superior en
Iberoamérica”**

Sevilla, 24 de enero de 2019

Quisiera comenzar mi intervención agradeciendo a la Universidad Internacional de Andalucía y a la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado su invitación a participar en estas jornadas en torno al futuro del empleo. Quiero, además, felicitarles por su iniciativa a la hora de crear un foro como éste, en el que las universidades de la región tienen la oportunidad de poner en común buenas prácticas, construir relaciones de colaboración y, por qué no, también compartir inquietudes, como es el caso.

Porque los cambios acelerados que está viviendo el mercado de trabajo en el contexto de la cuarta revolución industrial y el desarrollo de la inteligencia artificial, está teniendo un fuerte impacto en nuestras instituciones universitarias. Es inevitable que éstas se planteen de qué modo pueden seguir cumpliendo de modo satisfactorio con una de sus misiones fundamentales: ofrecer a sus alumnos formación y competencias adaptadas a las necesidades del mismo. Y, sobre todo, cómo hacerlo a la velocidad que éste requiere. En estos dos últimos días otros ponentes más cualificados que yo han explicado en profundidad este fenómeno, así que no me voy a detener en el mismo.



Pero sí que resulta pertinente esta referencia, como introducción a la reflexión fundamental que quisiera compartir con Vds. esta tarde: si bien es cierto que nunca fue tan importante la educación como lo es ahora, no es menos verdad que no garantiza seguridad frente a un futuro incierto y, en buena medida, desconocido. Sobre esta premisa hemos elaborado el programa en Educación Superior de la OEI, cuyas líneas generales voy a proceder a presentar.

Desde que hace meses se presentó mi candidatura a la Secretaría General de la OEI, candidatura que contó con el apoyo unánime de los gobiernos de los 23 países miembros de nuestra Organización, he podido constatar el interés relevante y creciente de los gobiernos de la región hacia la educación superior, quienes me transmitieron la petición expresa de que la OEI dedicara más atención y esfuerzos a favor de la educación superior.

En los últimos años la matrícula en nuestras universidades está creciendo a un ritmo sostenido del 3,5% anual, lo que, a día de hoy, nos acerca a los 30 millones de estudiantes universitarios. Según datos del Banco Mundial, hasta 1/3 de esos nuevos estudiantes proceden de los estratos más humildes de la sociedad. Son los primeros de su familia que acceden a la universidad.

Estos números son una excelente noticia, un éxito de todos y al que la OEI también ha contribuido, en sus casi 70 años de vida trabajando a favor de la educación de la comunidad iberoamericana. Pero también



representan una gran responsabilidad. Son muchos millones de jóvenes que tienen unas lógicas expectativas profesionales y personales para hacer realidad cuando egresen de la universidad. Sin embargo, en los tiempos que vivimos, y debido precisamente a la incertidumbre sobre el mercado de trabajo, hay un serio riesgo de que su esfuerzo no rinda los beneficios que esperan: evitar frustraciones como consecuencia del desempleo o sobrecualificación de los titulados universitarios es un gran reto que nos convoca a todos.

Tenemos ante nosotros desafíos y oportunidades de gran envergadura, que difícilmente pueden ser abordados por una institución sola o, incluso, por un gobierno de modo individual. Así lo entendieron los ministros y ministras de Educación de los 23 países miembros de nuestra Organización, reunidos en el Consejo Directivo de la OEI celebrado el pasado 27 de septiembre en La Antigua, Guatemala, al aprobar el programa de educación superior de la OEI. Pero también los numerosos representantes de universidades, agencias de acreditación de la calidad, estudiantes, gobiernos regionales, etc., que participaron en el acto de presentación de este programa, el pasado día 4 de diciembre en Madrid. Para nosotros fue una gran satisfacción contar con una muestra variada de la comunidad universitaria iberoamericana procedente de varios países de la región: Perú, Ecuador, Argentina, Andorra, Guatemala, República Dominicana, Colombia, Paraguay o México.

Todos ellos se desplazaron expresamente a Madrid con el reclamo no sólo de darles a conocer nuestra propuesta para la educación superior en Iberoamérica, sino para convertirse en partícipes de la misma. Es una



invitación que también quiere extenderles hoy aquí a todos los presentes. La OEI, conforme al mandato de los ministros y ministras de Educación de Iberoamérica, ha elaborado una serie de propuestas y proyectos en materia de educación superior que queremos llevar a cabo con los principales actores del ámbito universitario. De hecho, la concreción y diseño final de algunas de estas iniciativas que voy a pasarles a enunciar, se están adaptando a las necesidades o sugerencias que nos vienen de la propia comunidad universitaria, con quien nos gustaría tener una relación aún más intensa.

Porque a lo que realmente aspiramos es a articular una respuesta común a los retos y oportunidades que nos plantea actualmente la educación superior en la región. Ésta es la gran aportación que la OEI, por su naturaleza, puede ofrecer a Iberoamérica. Somos el punto de encuentro natural de autoridades gubernamentales, rectores, directores de agencias de calidad, estudiantes, profesores, etc. Sobre todos nosotros recae, como he dicho anteriormente, la responsabilidad de ofrecer una educación de calidad a los millones de estudiantes universitarios iberoamericanos que les permita labrarse una carrera profesional exitosa y acorde con la cualificación adquirida.

No se trata de un peso liviano precisamente, pero creo que todos los aquí presentes compartimos la convicción de que debemos aprovechar la fortaleza que supone formar parte de una comunidad cultural, histórica y económica, como es la iberoamericana, para afrontar, desde la cooperación y la solidaridad, esos desafíos que están por venir.



Por ello, desde la OEI queremos dar un impulso definitivo a la **construcción del Espacio Iberoamericano del Conocimiento**. El cual haga posible, entre otras cosas, la movilidad de estudiantes y profesores. Ésta proporciona a unos y otros competencias imprescindibles para desenvolverse adecuadamente en un mundo global, y tiene un efecto positivo y directo sobre la calidad de la educación.

Pero para que la movilidad adquiera dentro de nuestra comunidad una mayor dimensión y alcance, es necesario remover los múltiples obstáculos que, en la práctica, la impiden o dificultan. Resulta necesario aproximar más los respectivos sistemas universitarios, para que sean más comparables y más compatibles entre sí. Este proceso de convergencia se puede llevar a cabo a través de medidas por todos conocidas: armonización de la duración de estudios, una métrica común de la actividad académica, suplemento al título y desarrollo de estándares comunes de evaluación externa.

Son, como digo, medidas conocidas y de probada eficacia, tal y como demuestra el Espacio Europeo de Educación Superior. Pero lo más interesante es que no hace falta recurrir a la experiencia europea, sino que estas mismas medidas desde hace años se están ensayando y aplicando a nivel nacional o subregional en Iberoamérica. Contamos con una serie de buenas prácticas y experiencias de éxito, ya adaptadas al escenario universitario iberoamericano. Nuestro trabajo es tomarlas como referencia y acordar la mejor manera de escalarlas a nivel regional.



Actualmente la OEI, se encuentra en esa primera fase de identificar y analizar esas experiencias de éxito. Todo ello se está plasmando en un Informe de Diagnóstico, que servirá como base para los trabajos de los grupos que en unos meses vamos a lanzar y que serán los encargados de hacer propuestas concretas sobre estas cuestiones claves:

- métrica común,
- suplemento al título
- estándares y procedimientos comunes de acreditación de la calidad.

Se trata, en definitiva, de los mecanismos que hacen posible la movilidad porque son los que propician que haya reconocimiento de estudios, reconocimiento de títulos y confianza mutua entre nuestros sistemas universitarios.

Como ya he señalado anteriormente, es muy importante para nosotros que este proceso sea lo más participativo posible. Que el Espacio Iberoamericano del Conocimiento sea un proyecto común desde el principio, y considerado como algo propio por los principales actores del sistema universitario.

La convergencia de nuestros sistemas universitarios requiere ineludiblemente del compromiso de las universidades, de su voluntad de articular relaciones más estrechas de colaboración con sus homólogas a nivel regional. También de las agencias acreditadoras de la calidad,



porque de ellas depende que se cree esa confianza mutua a la que antes me refería.

No podemos perder de vista que la motivación última de todo este proceso es conseguir que los estudiantes y egresados universitarios iberoamericanos tengan más y mejores oportunidades, para que esas expectativas que mencionaba al inicio de mi intervención se puedan ver satisfechas. Ellos son también protagonistas, y muy importantes, de nuestro proyecto, motivo por el que hemos querido contar también con ellos desde un principio.

Por último, la OEI quiere igualmente que otras instituciones relevantes de la región y que resultan aliadas estratégicas nuestras en el ámbito de la educación, también se involucren en este proyecto de construcción del Espacio Iberoamericano del Conocimiento. Cuya propia naturaleza apela a la colaboración, no a la competencia. Entre esas otras organizaciones debo hacer mención expresa a la SEGIB, con quien compartimos el encargo, realizado en la Cumbre de Salamanca de 2005, de crear este Espacio Iberoamericano del Conocimiento.

El programa de educación superior de la OEI no se limita a este proyecto que nosotros llamamos de institucionalización, y con ello de continuidad, del Espacio Iberoamericano del Conocimiento, aunque sí que es uno de los más relevantes, como han podido deducir por mi detallada exposición. De hecho, hay algunas otras iniciativas que vienen a ayudar a su realización, como todas aquellas referentes a incidir en la publicidad y transparencia de nuestros sistemas universitarios.



Queremos que éstos sean más conocidos y reconocidos. De ahí que estemos trabajando también ya en el desarrollo de indicadores regionales que nos permitan saber, por ejemplo, qué movilidad hay entre los estudiantes iberoamericanos, qué países son emisores y cuáles receptores de estudiantes de la región, cuánto duran sus estancias, etc.

Como ya he expuesto, la educación superior es actualmente una política pública prioritaria en Iberoamérica, por lo que resulta indispensable generar datos que permitan orientar su formulación y aplicación. No les quepa ninguna duda de que este programa de educación superior que les estoy presentando, igual que el resto de capítulos del programa-presupuesto de la OEI, se basan en la evidencia, requisito indispensable para llevar a cabo cualquier política pública que sea rigurosa y pueda garantizar su éxito. Ésa es la razón por la que hemos detectado la falta de información completa, actualizada y rigurosa con alcance iberoamericano, carencia a la que pretendemos poner remedio. Contamos de nuevo para ello con la colaboración de las universidades y, por supuesto, de las oficinas de estadística de los respectivos ministerios nacionales con quienes nos une una larga, estrecha y fructífera colaboración.

El conocimiento mutuo es importante, pero también el reconocimiento. Muchas de nuestras universidades son excelentes y tienen prestigio internacional en determinadas ramas de conocimiento o áreas de investigación. Esta investigación de frontera, tal y como reza el título de una de las ponencias presentadas en estas Jornadas, articula una



formación de gran calidad. Es una información que todos debemos conocer, sobre todo los estudiantes que están tomando decisiones sobre su futuro. Además, este reconocimiento redundará en beneficio de todos y nos permite posicionarnos como región en un panorama internacional que, como saben bien, es muy competitivo.

Señoras y señores,

El Espacio Iberoamericano del Conocimiento no puede ser sólo un espacio en el que se intercambie conocimiento, sino también en el que se genere nuevo conocimiento. Para que así sea, queremos avanzar en un reformulado y ampliado programa Paulo Freire, al que hemos bautizado como **Paulo Freire plus**, para dar cabida a movilizaciones asociadas a la investigación. Queremos financiar becas doctorales de estudiantes de la región que decidan cursar sus estudios de doctorado en una universidad iberoamericana de un país distinto al suyo de origen. Se trata, por una parte, de apoyar, con recursos humanos, la investigación que se está llevando a cabo en nuestras universidades. Y, por otro lado, de promover la formación doctoral, especialmente entre quienes están impartiendo docencia en la universidad.

Los datos que nos arroja la región a este respecto resultan preocupantes: el porcentaje de profesores doctores en las universidades iberoamericanas es muy escaso, de media está por debajo del 10%. Con notables excepciones como Brasil, que supera el 40%, o Portugal que se acerca al 60%. No son datos que vayan a mejorar en el corto plazo, porque el incremento de matrícula experimentado en los últimos años no



está llegando al doctorado, y son muy pocos los titulados que optan por la investigación, incluso entre quienes deciden hacer carrera académica en la universidad.

La educación superior en Iberoamérica ha dejado de ser un reducto elitista. Tenemos que conseguir que la investigación también deje de serlo, y que las universidades produzcan más doctores. Para ello estamos contemplando también la conveniencia de desarrollar un programa de formación para los docentes universitarios que incluya, entre otras cosas, cursos que incentiven la cultura investigadora, como preparación al propio doctorado.

La publicación del célebre informe McKinsey allá por 2007 supuso una pequeña revolución al demostrar que la calidad del sistema educativo depende en gran medida de la calidad de su profesorado. Desde entonces la formación de docentes ha sido una prioridad para la mayoría de los países de la región. Un esfuerzo al que humildemente ha contribuido la OEI que, a través de estos años y de diversos cursos de capacitación, ha formado en torno a 21.000 maestros, profesores, directores de centros, gestores, tomadores de decisión, etc.

Queremos trasladar esta experiencia también al ámbito universitario y ofrecer formación en ámbitos estratégicos para nuestras universidades, como puede ser la investigación o la transferencia de conocimiento. En nuestra región gran parte de la investigación se realiza en las universidades, por eso muchas de nuestras acciones de apoyo y fomento de la actividad científica tiene como destinatario a estas instituciones,



cantera de los futuros investigadores de la región. Lo cual nos devuelve a la importancia del doctorado antes mencionado, eje central de nuestro programa Paulo Freire plus. El cual pretende, además, dar una dimensión regional al mismo, al contemplar que el alumno tenga que hacer el doctorado en una universidad de su elección, de ahí la necesidad de la transparencia y publicidad a la que me refería antes, pero en un país iberoamericano distinto al suyo.

Por este motivo celebro que en estas Jornadas se haya destacado el doctorado como una oportunidad de colaboración entre instituciones. Porque indica que OEI y universidades estamos en sintonía acerca de cuál debe ser esa respuesta común a los desafíos a los que se enfrenta la educación superior en Iberoamérica. Pueden contar con la colaboración de la OEI en este punto, no sólo porque contribuirá a una mejor implementación del Paulo Freire plus sino, sobre todo, porque estas relaciones de cooperación y las creaciones de redes universitarias en la región contribuyen a dotar de verdadera entidad al Espacio Iberoamericano del Conocimiento.

En este sentido, nuestro programa de educación superior tiene un objetivo transversal que considero también muy relevante, y es hacer que la dimensión iberoamericana esté más presente en nuestras universidades y que Iberoamérica sea una referencia a la hora de buscar socios para la actividad académica o investigadora. Un punto en el que, de nuevo, la OEI se pone a disposición de todos Vds. para ayudarles en esta tarea.



Permítanme que concluya enfatizando este punto y señalando que el mandato que hemos recibido de los gobiernos de la región, y contando con su aprobación, pone al servicio de esta causa, el Espacio Iberoamericano del Conocimiento, los 70 años de experiencia de cooperación educativa iberoamericana de la OEI, ser la Organización con mayor presencia y actividad en la región con sus 19 oficinas en otros tantos países, sus 500 funcionarios con reconocida experiencia y competencia y una interlocución fluida y fructífera con todos los gobiernos, universidades y otras organizaciones internacionales.

Muchas gracias por su atención.